

JUAN M. LOPE BLANCH: *Estudios sobre el español de Yucatán*, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica 24, México 1987, 139 pp., 8.000 pesos [CA. 400 ptas.] (I.S.B.N. 938-36-0112-X).

Los estudios lingüísticos sobre particularidades del español de América Latina ocupan un lugar especial dentro de los estudios hispánicos: tales particularidades tienen como origen las diferencias existentes entre el desarrollo del español en España y el del español de algunas zonas de América Latina, en las cuales los contactos con las lenguas autóctonas se acentúan de maneras diversas. El español del Yucatán ocupa un lugar destacado incluso dentro del Nuevo Mundo, ya que se encuentra frente a una lengua autóctona muy viva y compacta en los tres Estados de la cuasi-isla (Quintana Roo, Campeche y Yucatán). El maya de Yucatán se caracteriza tanto por las diferencias relativamente poco importantes entre sus dialectos como por el alto porcentaje de hablantes bilingües y monolingües (55% y 10,2% de la población del Yucatán). Se admite generalmente que la única situación lingüística paralela es la del Paraguay. En el Yucatán se añade además una particularidad sociolingüística, ya que el maya no está en absoluto limitado a zonas rurales, sino que es también lengua cotidiana en las ciudades debido a las migraciones (incluso temporales) hacia las ciudades.

El número de obras sobre el español de Yucatán es notable. La obra de la que aquí se trata comprende ocho artículos publicados por el autor entre 1978 y 1987 en diferentes lugares. Así recogidos estos artículos resultan más accesibles para un público amplio. Aparte del capítulo de introducción ("Fisionomía del español yucateco") y del último artículo ("De etimología yucateca"), el libro está consagrado esencialmente a los fenómenos fonológicos. La segunda parte ("Sobre la influencia del maya en el español del Yucatán") enumera algunas particularidades léxicas y fonológicas en el contexto de la fonología de los préstamos (grados de admisibilidad y de adaptación): estructura silábica compleja, por ejemplo, consonante en posición final (*waskʔóp*, *sagwayák*), aspiración (*cuúbim*), oclusiva glotal (*kaʔl*, *nenéʔ*) y consonante glotalizada (*pacʔok*, *cikʔim*, *kbapʔ*). En este capítulo el autor menciona algunos estudios sobre la aceptabilidad de los préstamos; ésta, evidentemente, varía mucho según el grado de bilingüismo de los informantes, también está en función de la integración de los préstamos en la morfología del español (chuchul es decir [susulito]).

El tercer capítulo ("Sobre la influencia fonética maya en el español de Yucatán") presenta una lista de 17 fenómenos de fonología segmental y de prosodia propios del español de Yucatán y los divide según su origen en cuatro grupos: a) influencia directa del maya, b) desarrollo propio sin influencia del maya, c) casos no aclarados, d) fenómenos de contactos indirectos o debidos al azar. El comienzo de este capítulo es muy prometedor, pero desgraciadamente el número de informaciones básicas es débil. Por ejemplo, no es posible saber con claridad cuáles son los fenómenos exclusivos de los préstamos; algunos fenómenos se catalogan pero se dejan a un lado en la discusión, considerándolos poco claros o insuficientemente estudiados ("peculiar entonación", "ritmo pausado", p. 34) y algunos estudios anteriores quedan sin más explicación que estudios anteriores quedan también postergados sin más que "me parece un tanto impreciso y aun erróneo" (p. 36); la transcripción también es bastante incompleta de manera que es imposible saber si "aspiración de la fricativa velar sorda"

(p. 34) se refiere a una consonante aspirada o a una elisión parcial de la articulación oral; esta lista es muy larga y a esto se añade la repetición injustificada de algunos fenómenos (por ej., n° 7 “la aparición de la palatal africada sorda /c/ en posición final de palabra” y n° 16 “la aparición de varios sonidos consonánticos en posición final de palabra (...) -c (...)”). La despalatalización de la nasal /ñ/ aparece también en otras variedades del español de América Latina y la ausencia de dicho fonema en maya no es, en mi opinión, razón suficiente para explicar este fenómeno. Los únicos datos empíricos de este capítulo son los aducidos en la literatura especializada que postula a menudo el proceso $n \rightarrow m / \text{---} \#$. Mientras que en los cuestionarios (es decir, en las palabras aisladas) tal sustitución no aparece más que en un 25% de los casos, las velarizaciones en un 40% de los casos, la conservación de /n/ en el 20% de los casos junto con otras formas de elisión, etc., en las grabaciones en continuum no se registran más que un 12% de sustituciones y un 8% de velarizaciones y la conservación de /n/ se da hasta en un 73% de casos. Estos datos no sólo son interesantes en sí mismo, sino que muestran claramente hasta qué punto hay que tener en cuenta la posible complementariedad entre los distintos métodos de estudio.

El cuarto capítulo (“La interferencia lingüística: un ejemplo del español yucateco”) es otra exposición detallada de la realización de nasales en posición final.

El quinto capítulo (“Las consonantes oclusivas del español yucateco”) trata de las oclusivas sonoras y sordas. Las primeras, la mayoría de las veces, no son fricativas (contrariamente al español) y las segundas se glotalizan frecuentemente. No es posible con la lectura de este capítulo saber en qué medida hay relación entre estas dos modificaciones. Barrera Vásquez ha señalado ya como causa de pronunciación fortis no fricativizada la ausencia de oclusivas sonoras en maya. Sin embargo, la pronunciación oclusiva, por ejemplo una oclusiva entre dos vocales, no constituye una característica del español de Yucatán sino que aparece también en grandes zonas de América Latina. El autor da también interesantes datos sobre la ausencia de oclusiva sonora entre vocales (*toavía, puea*, etc. —aparentemente, sobre todo /d/), esto contradice las suposiciones sobre la fortición.

La glotalización de oclusivas sordas, más precisamente, la inserción de una oclusión glotal, ha originado interpretaciones muy diferentes y ello, como el autor lo constata, a pesar del gran número de estudios fonológicos, contrastivos y de acústica-fonética. Esta situación no se clarifica en los capítulos 6 y 7 (“Sobre glotalizaciones en el español del Yucatán”, “Sobre los cortes glóticos del español yucateco”), aun cuando el problema en su conjunto está muy claramente presentado. Faltan en particular aclaraciones sobre las sugerencias y las propuestas que se han hecho sobre la concordancia entre glotalización y posición del acento, entre timbre vocálico y suposición relativa en la palabra. Por otro lado, la relación entre la glotalización y el origen de los informantes, es decir su conocimiento del maya o del español, no se ha tenido en cuenta.

Al leer el título del octavo y último capítulo (“De etimología yucateca”) se podría esperar un estudio distinto del que aquí se nos ofrece. De hecho, no se trata de un estudio histórico de las particularidades léxicas del yucateco (español o maya) como contribución a la mayanística, sino de una exposición más bien anecdótica sobre la historia de la palabra Yucatán: los indígenas habrían respondido a las preguntas de

los conquistadores que acompañaban a Cortés en 1517: *uuy?ut-an* 'oye cómo hablan', o bien *uyuc u t'an* 'escucha su habla'.

En la presente obra tanto las situaciones microsociolingüísticas como las macrosociolingüísticas del Yucatán se tiene muy poco en cuenta, lo cual desgraciadamente no deja de tener consecuencias importantes en la interpretación de los datos lingüísticos. Considerando que en esta región se da una situación típica de adstrato, el autor se enfrenta a un gran número de opiniones contrapuestas en la literatura especializada. El maya (del Yucatán) dispone, dada su homogeneidad y su fuerza, como se ha dicho al principio, de una posición particular en América Latina; pero su posición sociolectal es muy limitada, ya que sólo lo hablan los miembros de las clases más bajas. Según todos los ejes socioestilísticos (diastrático, diaméstico y diafásico) se halla en la poco prestigiosa posición final. En otras palabras, no hay literatura maya, ni utilización cotidiana o escolar, etc. Por el contrario, a lo largo de toda su obra, el autor parte de la base de la influencia de adstrato del maya y eso parece más que discutible.

Otro defecto de este libro, más importante desde mi punto de vista, es el hecho de que el autor no toma en cuenta el contexto (socio)lingüístico de los informantes al interpretar sus datos. Es sensato pensar que la lengua indígena puede ejercer sobre el español de los estados del Yucatán una influencia variable en función de la lengua original de los hablantes. Así, no se puede esperar ninguna homogeneidad.

Una última crítica se refiere a la manera en la que los artículos previamente publicados se han agrupado. El autor menciona en casi todos los capítulos estudios que ha empezado y que se hallan en fase de interpretación. El lapso de tiempo transcurrido entre la publicación de los artículos y la del libro hubiera debido de permitir tener en cuenta los resultados, si se considera que mientras tanto las investigaciones empíricas se han terminado. Esto hubiera permitido evitar algunas imperfecciones a veces dolorosas.

Esta colección de artículos tiene, a pesar de todos los reproches, un valor indiscutible como contribución a la dialectología tan particular de América Latina. Todos los aspectos esenciales de los préstamos fonológicos se abordan, también permite consultar la bibliografía referente a cada fenómeno y se puede adquirir un conjunto de conocimientos básicos, aun cuando esto se presenta a veces de manera poco satisfactoria. Acogeríamos con placer la publicación por parte del autor de los estudios empíricos, a menudo citados pero presentados de manera excesivamente esporádica, a fin de que sean accesibles al público.

Bernhard Hurch,
BUGH Wuppertal
(Trad. M.L. Oñederra)